



Con corazón de Padre...

“Todos pueden encontrar en san José -el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta- un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en ‘segundas líneas’ tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación” (Papa Francisco).

He querido traer a la contemplación este rasgo tan nombrado, pero quizás por ser tan habitual en las palabras, un tanto menos contemplado con detenimiento y con silencio: la grandeza de San José se manifestó en haber sido padre de Jesús, y por tanto toda su vida fue un completo y único servicio a este misterio.

Esto nos sitúa ante la paternidad como servicio, un ponerse a los pies, abajarse ante una realidad para cuidar, proteger, ayudar a crecer y luego soltar.

San José nos invita a contemplar cómo procede el corazón de un padre, y a descubrir el modo de encarnar ese “corazón paternal” en nuestra vida corriente, con las personas con las que compartimos, en nuestros trabajos, con la familia, amigos, comunidad. El corazón de padre es una manera de proceder, una forma de situarnos y relacionarnos con las cosas y con los demás, que acoge, ayuda a crecer y acompaña a ser. Es la concreta actitud de servicio en la que se está disponible para otro y en la que el protagonismo lo tiene el otro que es el centro de la mirada y la atención. Es el completo descentramiento que acoge y que acompaña la realidad de otro tal cual viene dada sin pretensiones. Es el servicio que no cubre el propio vacío, sino que se ofrece para que el otro sea lo que está llamado a ser. San José hizo posible con su servicio la porción de misión que le fue encomendada.

Toma los Evangelios de la Infancia de Jesús y detente a contemplar a este padre con corazón de padre, su camino, el modo en que acompañó a María y a Jesús, la manera en que encarnó la misión de compasión que le fue encomendada acogiendo en su propia historia a un Dios pequeño, vulnerable y frágil. Y lleva a tu vida a la relación con tu familia, con tus amigos, con tus trabajos y proyectos, esa actitud de servicio, de cuidado de la fragilidad y pequeñez. Una manera de encarnar la compasión como camino y como estilo de vida.

BETTINA RAED
DIRECTORA REGIONAL
RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAP
ARGENTINA - URUGUAY